

De qué hablamos cuando hablamos de “Oriente Medio”: el aporte de la perspectiva agonística para la deconstrucción de narrativas orientalistas

CARLA PRADO*

RESUMEN

Cuarenta años tras su publicación (1978), *Orientalismo* sigue siendo considerada la obra maestra de Edward Said, así como una valiosa contribución para la reflexión sobre la construcción del “Otro” y el impacto de dicha construcción en la representación del espacio cultural e imaginado que se entiende como “Oriente Medio”. Este concepto es, según el autor, un producto de la colonización occidental profundamente cargado de connotaciones socioeconómicas y políticas. En los últimos veinte años, la narrativa dominante sobre Oriente Medio ha estado marcada por una mezcla de narrativas asociadas al fanatismo religioso y al relativismo cultural (especialmente en respeto a los Derechos Humanos), en la cual conceptos como el “embate de civilizaciones” o la presunta lucha por “acompañar” el progreso occidental han ganado mayor preeminencia. En este artículo debatiremos estas narrativas desde un punto de vista agonístico. Teniendo en cuenta su aportación a la reflexión sobre estructuras de poder y prácticas discursivas, intentaremos aplicar la teoría agonística para deconstruir narrativas referentes a Oriente Medio, enfocándonos particularmente en el período después del 11 de septiembre de 2001 y centrándonos en los agentes y modos de producción de discurso, especialmente dentro del escenario político; en seguida, explicaremos cómo la teoría agonística intenta combatir y cambiar las tendencias discursivas presentes en la (re)construcción identitaria estadounidense en relación a los países de Oriente Medio durante la llamada “Guerra al Terror”.

PALABRAS CLAVE

Orientalismo; teoría agonística; análisis de discurso; construcción identitaria.



TITLE

What do we talk about when we talk about the “Middle East”? the contribution of the agonistic perspective for deconstructing orientalist narratives

ABSTRACT

Forty years after its first publication (1978), Edward Said's *Orientalism* is still regarded as a seminal work, especially concerning subjects such as the construction and representation of the “Other” and their impact on the way we imagine, discuss and represent the space usually labelled as “the Middle East”. This label is, according to the author, a byproduct of western colonization, deeply charged with political, social and economic connotations. For the last twenty years, the dominant discourse about the Middle East has been constructed by a series of interwoven narratives punctuated by religious fanaticism and cultural relativism (the latter is particularly relevant concerning Human Rights issues). Within this specific discourse, concepts such as “the clash of civilizations”¹ or the alleged struggle to keep up with Western progress² became prominent buzzwords. In this article we will discuss such narratives from an agonistic perspective. Based on its contribution to the analysis of the nexus between power structures and discourse, we will attempt to apply an agonistic lens to discourses on and about the Middle East, specifically from 9/11 onwards and in the aftermath of the so called “War on Terror”.

KEYWORDS

Orientalism; agonistic theory; discourse analysis; identity.

DOI:

<http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.003>

Formato de citación recomendado:

PRADO, Carla, “De qué hablamos cuando hablamos de ‘Oriente Medio’: el aporte de la perspectiva agonística para la deconstrucción de narrativas orientalistas”, en *Relaciones Internacionales*, n° 42, 2019, pp. 37-54.

***Carla PRADO,**
Doctoranda
en Política
Internacional y
Resolución de
Conflictos (Facultad
de Economía –
Universidad de
Coimbra, Portugal)
e investigadora
del Centro de
Estudios Sociales
de la Universidad
de Coimbra desde
2015. En 2018
integró el Human
Rights Centre de
la Essex School of
Law (Inglaterra). Sus
principales áreas
de investigación
son la justicia de
transición y las
conexiones entre
memoria y conflicto
en Oriente Medio,
sobre todo
el impacto de
asociaciones civiles
en procesos de
transición política
y la posibilidad
de (re)construir
paradigmas no
hegemónicos de
reconciliación
en escenarios de
conflicto.

Recibido:
29/05/2019
Aceptado:
25/09/2019

Introducción

Este artículo surge como un subproducto de una tesis de doctorado sobre las potenciales aplicaciones de la teoría agonística a procesos de justicia de transición y, más generalmente, de reconciliación a nivel social y político. A través de un abordaje de raíz posestructuralista y posmarxista, la autora cuestiona sobre todo no solo la aplicación de una determinada teoría a dos casos de estudio específicos (Túnez post 2011 y Argelia después de la “década negra” de los noventa), pero también el propio conjunto de conceptos asociados a justicia de transición y reconciliación tal como los conocemos. ¿Será el modelo de justicia de transición ya testado en otros países adecuado a la realidad de Oriente Medio? ¿Más allá de los expertos internacionales y de los actores políticos, quiénes son y cómo se articulan los discursos de las dichas víctimas del conflicto? ¿Pueden sus testigos ser considerados como parte de la narrativa dominante o son en sí mismos agentes de resistencia a un discurso hegemónico de reconciliación que privilegia la mirada hacia el futuro sin mirar hacia las consecuencias presentes del pasado?

En un proyecto tan enfocado en las víctimas de conflictos prolongados, producido en una institución occidental y cuyos casos de estudio se encuentran en antiguas colonias europeas, una de las cuestiones indirectamente conectadas a toda la investigación es el cuidado de la autora para evitar caer en representaciones orientalistas y estereotipadas de los países y comunidades que hacen parte de su proceso de investigación. Este cuidado teórico y metodológico condujo a una exploración de las raíces sociales, históricas y políticas del orientalismo en cuanto práctica hegemónica corriente y derivada de la experiencia colonial occidental.

Aunque el ámbito de nuestra investigación es global, ha sido posible verificar que una gran parte de la retórica más virulenta hacia Oriente Medio cambió desde un enfoque exclusivamente europeo (fruto de la colonización) a un enfoque más directo sobre la realidad estadounidense, una vez este país se convirtió, por cuestiones sociopolíticas y culturales, en la fuente principal de producción de discursos neoimperialistas y neorientalistas a una escala global. En este artículo optamos también por no dedicar —en comparación con sus antecesoras— tanta atención a la más reciente administración (Donald Trump) no solo por una cuestión de espacio —sus afirmaciones como candidato y presidente de EEUU y su estrategia de difusión de noticias falsas merecen un artículo propio— pero también por la incapacidad de analizar debidamente en un corto espacio las innumerables consecuencias de su elección a una escala global (facilitando y normalizando la aparición y elección de otras figuras políticas cuyas retóricas se centran en el odio, al otro tales como las de Jair Bolsonaro en Brasil o Viktor Orbán en Hungría). Contra este tipo de retórica violenta, discriminatoria y oscurantista, todos los aportes críticos de análisis y deconstrucción de discursos orientalistas son más relevantes que nunca. Aun así, decidimos (por una cuestión de espacio y coherencia) dedicar más atención a un evento concreto (el 11-S) y analizarlo en retrospectiva, esperando hacer lo mismo con las políticas de la Administración actual en un futuro no muy lejano.

A pesar de la relativa escasez de trabajos académicos que apliquen directamente la teoría agonística a la región de Oriente Medio y sus circunstancias políticas, esperamos que este pueda ser un nuevo eje de reflexión para enriquecer los paradigmas conceptuales existentes en materia de análisis de discurso y relaciones de poder, hegemonía y dominación estructural.



I. De crítica literaria a ideología política: Said, *Orientalismo* y sus críticos

En un primer momento, el concepto de “Orientalismo” se fue desarrollando sobre todo en los campos de la literatura y los estudios culturales. Para Edward Said, académico palestino radicado en Estados Unidos, surgió a mediados de los años setenta como crítica a los llamados “orientalistas” profesionales, muy utilizado desde el siglo diecinueve hasta las últimas décadas del siglo veinte. Utilizando como ejemplo una célebre frase del antiguo Primer Ministro británico Benjamin Disraeli, según el cual “el Oriente es una profesión”, Said logró demostrar las raíces históricas y coloniales que conlleva este tipo de posición narrativa. En términos geográficos, el Oriente imaginado y conceptualizado por un europeo en esa época es totalmente distinto, de acuerdo con el autor, al Oriente imaginado por un norteamericano anglosajón: mientras que, para estos últimos, la idea de Oriente señalaba sobre todo los países asiáticos como Japón, China o Vietnam, para los europeos en general y para las potencias coloniales en particular (Inglaterra y Francia) el Oriente se encontraba en los territorios ocupados del Norte de África, Egipto, Líbano o Palestina.¹

A partir de esta concepción de Oriente como espacio colonizado e inferior desde el punto de vista cultural y literario, las ideas expresadas en esta crítica se fueron alargando al campo sociopolítico como forma de construir un sistema ideológico y discursivo que pudiera servir como fuente de legitimación de un sistema de dominación física y simbólica europea frente a los pueblos orientales. Como señala el propio autor,

(...) sin el análisis del concepto de “Orientalismo” como práctica discursiva, no es posible comprender la manera sistemática a través de la cual la cultura europea fue capaz de dominar —hasta el punto de crearlo— el Oriente en términos políticos, sociológicos, militares, ideológicos, científicos e imaginativos durante el período posiluminista.²

A pesar de no negar la influencia de las interacciones culturales europeas y extranjeras en lo que entendemos por “Oriente Medio”, aceptando que ningún sistema cultural existe aislado de los demás, uno de los ejes más relevantes de esta crítica y que ha garantizado su aplicabilidad y popularidad en diferentes ángulos de análisis social es sobre todo la idea de Oriente no solo como espacio físico, pero sobre todo como espacio imaginado y discursivamente moldeado y construido. Este imaginario europeísta y colonialista fue incorporado, según Said³, a los referentes culturales estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial (1945), fruto del cambio en el equilibrio de fuerzas global favorable a los Estados Unidos y al decline político que asolaba una Europa devastada por la posguerra. Tal imaginario ha permitido exacerbar y exagerar diferencias culturales en provecho de determinadas estructuras e intereses de poder, desde el dominio militar hasta la propia producción de conocimiento científico, siendo este último presentado muchas veces como puro o apolítico con el objetivo de oscurecer las verdaderas condicionantes sociales y políticas detrás de su producción.⁴

¹ SAID, Edward, *Orientalism*, Penguin, Londres, 2003 [5.ª edición, traducción libre del inglés].

² *Ibidem* p. 3.

³ *Ibid.*, p. 4.

⁴ *Ibid.*, p. 10.

Esta crítica más amplia de la infiltración del poder en el ámbito científico y cultural intentaba, según el propio Said, alejarse de la tradicional crítica marxista del colonialismo y dominación occidentales⁵, no porque esta no sea relevante, sino por su enfoque excesivamente reduccionista al ámbito puramente económico. Para eso, y aunque sea discutible la conexión (consciente o no) entre orientalismo y marxismo ortodoxo⁶ intentaremos aportar un eje teórico complementario a un concepto —y subsecuentes debates— que aún sigue vivo, demostrado y relevante en cuanto herramienta hegemónica y discursiva hacia la región de Oriente Medio.⁷

2. Agonismo: construyendo una conflictualidad simbólica

Nuestro análisis de los discursos y simbología predominante sobre Oriente Medio se centra sobre todo en este último aspecto. De acuerdo con la perspectiva gramsciana, el medio académico de producción y diseminación de conocimiento debería servir como puente entre la esfera política y la sociedad civil, pero al final sirve sobre todo como mecanismo de construcción, legitimación y perpetuación de sistemas de dominación hegemónica.⁸ Según esta perspectiva, la aportación de Edward Said en el campo del análisis crítico de discurso al respecto de Oriente Medio y sus circunstancias políticas es fundamental. A lo largo de este artículo, la posición orientalista será completada con los aportes de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe,⁹ dos de las figuras más importantes de la teoría agonística y de la crítica posmarxista, para comprender mejor y encuadrar los mecanismos implícitos o explícitos utilizados por los diferentes discursos producidos sobre Oriente Medio que retratan un espacio cultural, geográfico e imaginario construido como punto de comparación y contraste entre una presunta superioridad occidental europea y una civilización asociada con el barbarismo, el retraso social y la guerra.

Originaria del griego “agon” (lucha, contestación), la teoría agonística surge del intento de pensar la política más allá de la noción de consenso impuesta por el paradigma democrático liberal.¹⁰ Esta obsesión por el consenso puede ser explicada por sus raíces sociohistóricas: después de la Segunda Guerra Mundial (1945), los líderes políticos apostaron por una retórica y praxis en las cuales el conflicto discursivo debería ser evitado y ninguneado: fue precisamente la naturaleza conflictiva e inestable del periodo entreguerras que llevó a la guerra total, según la percepción liberal.¹² Asimismo, también Laclau y Mouffe defienden que es precisamente el consenso como expresión de hegemonía que compromete el futuro de las democracias¹³. La noción de conflicto es entendida, entonces, como un mecanismo simbólico y discursivo, al revés de un enfrentamiento físico, donde el campo del debate político y del lenguaje sustituye el campo de batalla.¹⁴¹⁵

⁵ *Ibid.*, p. 3.

⁶ HOWE, Stephen, “Edward Said and Marxism: Anxieties of Influence” en *Cultural Critique*, n.º 67, 2007, pp. 50-87.

⁷ HAMDÍ, Tahrir Khalil, “Edward Said and recent Orientalist critiques” en *Arab Studies Quarterly*, vol. 35, n.º 2, 2013, pp. 130-148.

⁸ GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del Carcere*, Einaudi Editore, Torino, 1975.

⁹ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal, *Hegemony and Socialist Strategy*, Verso, Londres, 2000 [4.ª edición].

¹⁰ MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking the World Politically*, Verso, Londres, 2013.

¹¹ KELLER-HIRSCH, Alexander, *Theorizing Post-Conflict Reconciliation: Agonism, restitution and repair*, Routledge, Londres, 2012.

¹² FRANZÉ, Javier, “La política: ¿Administración o Creación?” en FRANZÉ, Javier (coord.), *Democracia: consenso o conflicto?*, Catarata, Madrid, 2015, pp. 15-41 [traducción libre del inglés].

¹³ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal, *Hegemony and...*, *op. cit.*

¹⁴ KELLER-HIRSCH, Alexander, *Theorizing Post-Conflict...*, *op. cit.*

¹⁵ HERRERO, Montserrat, “El poder político del lenguaje” en FRANZÉ, Javier (coord.), *Democracia: ¿consenso o conflicto?*, Catarata, Madrid, 2015, pp. 42-62.



La teoría agonística se inserta en dos tradiciones de pensamiento que, a pesar de sus diferencias, poseen muchos puntos de contacto entre ellas y, asimismo, también con la teoría orientalista. La primera es la llamada “Escuela de Frankfurt” (o posmarxista): más allá de los conceptos rígidos de clase y dominación económica como “superestructuras” de dominación, la teoría agonística se posiciona más allá del análisis habermasiano de la teoría de comunicación. Según Habermas, el objetivo principal de la esfera política y discursiva es lograr posiciones consensuales en escenarios comunicativos donde todos los sujetos y grupos tendrían oportunidades equitativas de utilizar su propia racionalidad, así como de producir y difundir discursos.¹⁶ El eje fundamental de las teorías deliberativas de origen posmarxista (arendtiano y habermasiano) era la frónesis¹⁷, el poder de alcanzar una sociedad más virtuosa y enfocada en el máximo bienestar posible. El agonismo es, hasta cierto punto, un modo de “aceptación discursiva del caos”, de la incapacidad de producir escenarios ideales desde el punto de vista teórico y empírico, optando por centrarse en una concepción de la sociedad como espacio permanente de conflicto discursivo y lucha por la hegemonía simbólica y política.¹⁸ Según la definición de Mouffe, el agonismo puede definirse en las siguientes líneas generales¹⁹:

[Agonismo] es un modo diferente de expresar antagonismo porque no requiere una relación entre enemigos sino entre adversarios. Se dicen adversarios porque, paradójicamente, respetan un espacio simbólico común, pero intentan organizar ese mismo espacio común de formas totalmente distintas. Cuando el agonismo es comprendido en su totalidad, se logra crear un espacio donde la confrontación [política y discursiva] se mantiene siempre viva, las relaciones de poder se cuestionan permanentemente y no puede haber una ‘victoria definitiva’.

Alejándose de la concepción deliberativa de Arendt y Habermas, los agonistas defienden que estas posiciones no traducen totalmente la realidad social y política del discurso: aunque el énfasis comunicativo sea vital para cualquier régimen político saludable, la teoría habermasiana no se centra suficientemente en temas como las diferencias asimétricas de producción de discurso creadas por diferentes estructuras de poder y por cuestiones de raza, género, identidad colectiva y acceso a la información.²⁰ En esto, el agonismo se acerca mucho más al Análisis Crítico del Discurso (ACD) que al posmarxismo ortodoxo, una vez que ambas teorías no tienen ilusiones de imparcialidad en su investigación: el posicionamiento del sujeto en relación a su objeto de análisis es entendido como algo natural y deseable para que del análisis puedan surgir matices alternativos al discurso y así sea posible despertar la conciencia lingüística y crítica de los sujetos.²¹ La propia ACD fue, de forma consciente, adquiriendo un carácter más agonista, abarcando ámbitos de macro y micro dominación en la formación de la identidad del objeto de estudio²² y proporcionando un

¹⁶ NORVAL, Aletta J., *Aversive Democracy: Inheritance and Originality in the Democratic Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

¹⁷ FRANZÉ, Javier (coord.), *Democracia...*, *op. cit.*

¹⁸ GONZÁLEZ, Julián, “Habermas y Mouffe: La Democracia entre Consenso y Conflicto” en FRANZÉ, Javier (coord.), *Democracia...*, *op. cit.*, pp. 63-90.

¹⁹ MOUFFE, Chantal, *The Democratic Paradox*, Verso, Londres, 2005, pp. 13 [traducción libre del original –inglés].

²⁰ MOUFFE, Chantal, *Agonistics...*, *op. cit.*

²¹ MARTÍN ROJO, Laura, et. al., “El Análisis Crítico del Discurso: una mirada indisciplinada” en MARTÍN ROJO, Laura; WHITTAKER, Rachel (eds.) *Poder-Decir o el Poder de los Discursos*, Arrecife, Madrid, 1998, pp. 9-33.

²² FAIRCLOUGH, Norman, “Propuestas para un nuevo programa de investigación en Análisis Crítico del Discurso” en MARTÍN ROJO, Laura; WHITTAKER, Rachel (eds.), *Poder-Decir...* *op. cit.*, pp. 35-54.

terreno de crítica y reflexión más amplio al cuestionar el paradigma de consensos establecido por las democracias liberales.

Así mismo, la perspectiva agonística tiene muchos puntos de contacto y de partida comunes a la escuela constructivista dentro de las Relaciones Internacionales, principalmente a la corriente que ciertos autores²³ llaman de “subjektivismo”: esta tendencia se enfoca principalmente en la manera como los intervinientes en la realidad social construyen y atribuyen significados a través del lenguaje, sin olvidar tampoco que todos esos significados se inscriben en un contexto sociolingüístico y cultural propio, que, a su vez, está también inscrito en una determinada coyuntura temporal e histórica. El agonismo busca, al final, analizar las circunstancias de producción del discurso (asimetrías de poder, lenguaje y acceso) bien como el contenido de posiciones discursivas en conflicto para que la confrontación se aleje lo más posible del ámbito de la violencia y se transforme en una lucha de argumentos con vista a la dominación del espacio público y simbólico; o sea, que una de las partes pueda convertir su discurso en la posición social dominante en un determinado momento.

Aunque el análisis de discurso como espejo de relaciones de poder y contrahegemonía no sea, por sí mismo, algo nuevo en las Relaciones Internacionales, la articulación entre estos conceptos (agonismo, discurso y antagonismo) es particularmente relevante para los estudios de la paz y resolución de conflictos. Mientras algunos autores critican la corriente *mainstream* del agonismo debido a su pacifismo implícito que dificulta su aplicación en escenarios de profunda división social y retórica,²⁴ otros defienden su aplicabilidad a los llamados “conflictos inextricables” para comprender sobre todo dos aspectos de dichos conflictos: primero, los mecanismos discursivos que contribuyen a la escalada del conflicto; y por último, el contexto profundamente normativo y hegemónico que se atribuye al concepto de “paz”²⁵. Nuestro objetivo es, a través de un prisma agonístico, ejemplificar las “semillas” discursivas firmemente construidas desde un punto de vista orientalista que contribuyen, de cierta manera, a un clima de constante inestabilidad e intervención externa en la región.

3. Identidad, securitización y discurso en Oriente Medio: la creación del “enemigo”

Más allá de una crítica a cómo la democracia suele centrarse en un consenso ficcional que olvida la importancia del debate, el agonismo es también un eje teórico que se centra en la conexión entre discurso, poder y lenguaje, cuyo objetivo es denunciar prácticas y discursos hegemónicos. Este enfoque sociolingüístico se verifica, sobre todo, en la construcción de identidades personales y colectivas. La identidad, por lo tanto, entendida no como un dato fijo o previamente definido antes del debate político, pero sí como un proceso de construcción lingüística y cognitiva, profundamente politizada, donde los diferentes actores se encuentran en una constante disputa discursiva por la creación de un conjunto de significados que puedan ser aceptados e incorporados por el mayor número posible de partidarios.²⁶

²³ POULIOT, Vincent, “Subjectivism: Towards a Constructivist Methodology” en *International Studies Quarterly*, vol. 51, n.º 2, 2007, pp. 359-384; CARTA, Caterina, “A Rose by Any Other Name: On Ways of Approaching Discourse Analysis” en *International Studies Review*, vol. 21, n.º 1, 2019, pp. 81-106.

²⁴ KELLER-HIRSCH, Alexander, “Fugitive Reconciliation: The Agonistics of Respect, Resentment and Responsibility in Post-Conflict Society” en *Contemporary Political Theory*, vol. 10, n.º 2, 2011, pp. 166-189.

²⁵ SHINKO, Rosemary, “Agonistic Peace: A Postmodern Reading” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 36, n.º 3, 2008, pp. 473-491.

²⁶ Por ejemplo, los términos “seguridad” o “interés nacional” pueden tener diferentes significados e implicaciones sociales para diferentes



Los diferentes grupos de la esfera política tienen como objetivo suscitar y consolidar un sentimiento de pertenencia y de comunidad en sus partidarios, creando un espacio fluido (lo que Franzé denomina, utilizando la terminología de Laclau, como “significados flotantes”)²⁷ donde las barreras y las circunstancias según las cuales se genera la noción de un determinado grupo (nosotros) por oposición a otro con ideas distintas (ellos). Esta dicotomía es inevitable en la construcción de identidades sociales colectivas, pero la manera como se expresa (discurso) y los mecanismos que la mueven contribuyen para un más amplio entendimiento de la esfera política.²⁸

Aunque la noción de discurso como fenómeno psicosocial no es un fenómeno nuevo en cuestiones de debate científico en autores como Lacan o Foucault,²⁹ la teoría agonística es, a nuestro entender, la que más detalladamente intenta teorizar y examinar la relación entre discurso, poder, identidad y prácticas hegemónicas o de resistencia. A través de un análisis de discurso desde el punto de vista agonístico, es posible encontrar y contextualizar (sin caer en el relativismo total) los matices al universalismo y entender cómo diferentes sujetos construyen sus narrativas en períodos de gran inestabilidad o transición política.³⁰ Utilizando este abordaje conceptual, autores como Laclau y Mouffe elaboran un aporte teórico que puede de alguna forma complacer a los que acusan a Said de proveer poca diversidad narrativa en su obra seminal. El objetivo del agonismo es precisamente dar cuenta de la multiplicidad y disparidad de discursos dentro de la esfera social y política, convirtiéndose así en una herramienta complementaria absolutamente relevante para comprender la construcción y longevidad de una perspectiva orientalista en el ámbito político, social y cultural.

El principal objetivo de este artículo es abrir el debate del discurso orientalista desde un ángulo complementario y diferenciado (la teoría agonística de Laclau y Mouffe).³¹ En medio de un clima de pesimismo general, el agonismo, sus herramientas de análisis de discurso y su reconocimiento de la realidad como un terreno complejo donde todo es fluido y contingente —al revés de escenarios ideales que, tarde o temprano, se van frustrando— nos invita a buscar un nuevo aliento para mejor comprender las narrativas creadas y construidas por los diferentes grupos sociales y sus consecuencias teóricas, empíricas y culturales. Desde un punto de vista teórico, creemos en el potencial transformador de la teoría agonística en cuanto desafío a una tendencia muy común en las ciencias sociales: la busca de conceptualizar “escenarios ideales”, algo que, de acuerdo con la teoría agonística, es imposible alcanzar y que no corresponde, en su gran mayoría, a una realidad empírica en constante mutación.³² La realidad social está lejos de ser ideal o definitiva, pero eso solo significa que hay que seguir trabajando y contestando los discursos y paradigmas existentes para conquistar y negociar continuamente un conjunto de

grupos. En un escenario agonístico, la interacción política entre diferentes concepciones del mismo fenómeno tiene como objetivo que una de las facciones presentes pueda —aunque sea de forma temporal— lograr que su interpretación sea difundida y aceptada ampliamente en detrimento de la interpretación de sus adversarios. (Cf. MOUFFE, Chantal, *The Democratic Paradox...* *op.cit.*).

²⁷ FRANZÉ, Javier (coord.), *Democracia...*, *op.cit.*, p. 30.

²⁸ MOUFFE, Chantal, *The Democratic Paradox...* *op.cit.*

²⁹ FOUCAULT, Michel, *A Ordem do Discurso*, Relógio d'Água, Lisboa, 1997 [2ª edición, traducción portuguesa]; PUECH, Christian, “A emergência da noção de discurso na França: Foucault e Pechêux, leitores de Saussure” en PIOVEZANI, Carlos, et al., (eds.) *Presenças de Foucault na Análise do Discurso*, São Carlos: Editora da Universidade Federal de São Carlos, 2014, pp. 23-53.

³⁰ LACLAU, Ernesto, *The Making of Political Identities*, Verso, Londres, 1994.

³¹ LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal, *Hegemony and...*, *op.cit.*

³² BHAMBRA, Gurinder K., “Talking among Themselves? Weberian and Marxist Historical Sociologies as Dialogues without ‘Others’” en *Millennium – Journal of International Studies*, vol. 39, n.º 3, 2011, pp. 667-681.

significados y posiciones hegemónicas que nunca pueden darse por adquiridas.³³ Esto se verifica muy particularmente en la disciplina de resolución de conflictos o estudios para la paz, donde la lucha por los significados y la lenguaje es lo único que impide o proporciona la lucha armada.

Simplificando el lenguaje, cuando hablamos de Oriente Medio, hay que tener en cuenta las ideas previas culturalmente imbuidas con respeto al espacio y su gente; cuando hablamos de conflicto, hay que discernir cuidadosamente entre actores bélicos con intereses económicos y políticos claramente definidos y representaciones de valores morales presuntamente superiores; cuando hablamos de paz en la región, siempre hay que preguntarse quiénes se benefician realmente de ella y en qué condiciones se puede establecer. Para ello, el análisis de los significados y términos usados por los diferentes intervinientes para referirse a fenómenos comunes es de suma importancia, una vez que las tentativas anteriores de consenso liberal hacia la paz han terminado en fracaso³⁴.

A pesar del aporte benéfico del conflicto (siempre y cuando este sea estrictamente discursivo) y de la capacidad permanentemente constructiva de identidades colectivas, los actores más destacados en un sistema liberal —más allá de su busca incesante por un consenso ficticio y excluyente— suelen recorrer a una estrategia particular para imponer su interpretación de la realidad, convirtiendo sus adversarios políticos en enemigos a través de estrategias discursivas y políticas cuya finalidad es crear una percepción colectiva del otro como un peligro o una amenaza al bienestar y las normas adoptadas por una determinada comunidad (lo que viene a ser conocido como securitización).³⁵ Este proceso de securitización, en el caso concreto de Oriente Medio, tiene consecuencias aún más drásticas y nefastas que en otras regiones del planeta. Usando la triangulación de Wendt³⁶, el Oriente es visto como una fuente de competición (debido a sus abundantes recursos energéticos y respectivos lucros), de miedo al desconocido (debido a la exacerbación de aspectos culturales y religiosos cuya tradición es diferente a la europea), pero nos atrevemos a decir que aún no hemos llegado a la tercera etapa: la mirada hacia el otro como parte de una relación basada en características positivas, que facilitan la cooperación.

Desde el punto de vista discursivo, el gran giro discursivo hacia Oriente Medio como un espacio conectado a narrativas de extremismo, fanatismo y terror (añadidas a la típica narrativa colonial basada en el retraso civilizatorio y el exotismo cultural denunciada por Said), se dio sobre todo a partir de las décadas de 1970 y 1980, propiciadas por una serie de factores históricos muy cercanos al punto de vista temporal: la revolución teocrática iraní y la caída de la dinastía Pahlavi (1979), la guerra entre Rusia y Afganistán, donde empiezan a surgir grupos armados como los talibán y Al-Qaeda (1981) o el agudizar de la violencia en el conflicto entre Israel y Palestina en las décadas de 1980 y 1990. Si a esto añadimos períodos de incertidumbre económica como las crisis del petróleo de 1973, 1978 o 1986, tenemos el momento discursivo y político perfecto

³³ SCHAAP, Andrew, *Law and Agonistic Politics*, Ashgate, Farnham and Burlington, 2009; MADDISON, Sarah, "Can We Reconcile? Understanding the Multi-Level Challenges of Conflict Transformation" en *International Political Science Review*, vol. 38, n.º 2, 2017, pp. 155-168.

³⁴ AGGESTAM, Karin, et. al., "Towards Agonistic Peacebuilding? Exploring the Antagonism/Agonism Nexus in the Middle East peace process" en *Third World Quarterly*, vol. 36, n.º 9, 2015, pp. 1736-1753.

³⁵ WENDT, Alexander, "Constructing International Politics" en *International Security*, vol. 20, n.º 1, 1995, pp. 71-81; BALZACQ, Thierry, "Constructing International Politics" en *International Security*, vol. 20, n.º 1, 2002, pp. 71-81.

³⁶ Según Alexander Wendt (WENDT, Alexander, "Constructing...", *op.cit.*) los estados buscan afirmar su poder a través de múltiples ejes: seguridad, competición económica y cooperación. Estos se basan en las percepciones socialmente construidas del "Otro" presentes en políticas y discursos oficiales.



para que narrativas y posturas como las de Huntington³⁷ y Lewis³⁸ florezcan, reciclando desde su posición de expertos los prejuicios de sus antepasados orientalistas del siglo XX.³⁹ Huntington divide la esfera internacional en monolitos civilizatorios distintos e inmutables, exacerbando sus presumibles diferencias insuperables y justificando así la existencia de los conflictos⁴⁰; cuanto a Lewis, sus análisis se basan en una interpretación histórica profundamente esencialista de una supuesta tradición histórica milenaria de conflicto y faccionalismo en la región para justificar sus delicadas situaciones políticas y su desconfianza hacia Occidente, dando muy poco destaque a la influencia externa en dichos conflictos⁴¹. Behdad explica la continuidad entre los mitos coloniales de Oriente y las imágenes creadas por los medios de difusión y producción de conocimiento en la década de 90:

En un discurso tan productivo como el del Orientalismo, el mito creado en el siglo diecisiete en torno de un cruel déspota oriental es reutilizado en un retrato de los musulmanes como fanáticos y terroristas, para que la violencia de Estados Unidos sea justificable y apoyada en gran escala.⁴²

En lugar de una posición crítica a Occidente y a su legado colonialista en la región, los “musulmanes” (como sinónimo de árabes) eran retratados como un pueblo homogéneo, rabioso y violento.⁴³ Este tipo de retratos, en los cuales el papel de la religión es fetichizado al máximo y el contexto histórico de cada país es ignorado y reducido a un dogmatismo simplista, dominaban la esfera política y social de la época. A una idea de “nosotros”, occidentales, racionales y predominantemente cristianos o laicos, se construye una oposición (“los otros”, extremadamente religiosos, vengativos y negando la modernidad y el desarrollo) basada en premisas discriminatorias y esencialistas que funcionan a la vez como fuentes de crítica desde un punto de vista de análisis discursivo y también como fuentes de legitimación de un determinado status quo. El Orientalismo vuelve a asumir su fuerza cultural y narrativa, que nunca había desaparecido totalmente.⁴⁴

Estos retratos esencialistas ganaron nueva fuerza sobre todo en los Estados Unidos durante las últimas décadas, cuando la tradicional doctrina de *excepcionalismo* estadounidense —desarrollada como uno de los pilares fundadores de la nación americana posindependencia británica— se transformó en una excusa que permitió una mayor producción, difusión y aceptación de discursos orientalistas. Aunque la mirada colonialista europea seguiría (hasta el día de hoy) muy presente en la realidad de Oriente Medio, el protagonismo estadounidense se afirmó en las últimas décadas y, por eso, nuestro análisis se enfocará más en su realidad desde 2001 hasta el presente.

³⁷ HUNTINGTON, Samuel, *The Clash of Civilizations...*, *op.cit.*

³⁸ LEWIS, Bernard, “The Roots of Muslim Rage” en *The Atlantic Online*, septiembre de 1990: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1990/09/the-roots-of-muslim-rage/304643/> [Consultado el 25 de julio de 2019]; LEWIS, Bernard, *The Middle East...*, *op.cit.*

³⁹ SAID, Edward, *Orientalism*, *op.cit.*, p. 19

⁴⁰ HUNTINGTON, Samuel, *The Clash of Civilizations...*, *op.cit.*

⁴¹ LEWIS, Bernard, “The Roots of...”, *op.cit.*; LEWIS, Bernard, *The Middle East...*, *op.cit.*

⁴² BEHDAD, Ali, “Orientalism after *Orientalism*” en *L'Esprit Créateur*, vol. 34, n.º 2, 1994, p. 6.

⁴³ LEWIS, Bernard, “The Roots...”, *op.cit.*

⁴⁴ SAID, Edward, *Orientalism*, *op.cit.*

4. Los atentados del 11-S y la invasión de Irak: la “Guerra contra el Terror”: partidarios y críticos

Todas estas críticas a la securitización de oriente medio y sus habitantes ganaron nueva fuerza gracias a los eventos fatídicos del 11 de septiembre de 2001. El brutal atentado contra el *World Trade Centre* en Nueva York inauguró una era de discursos, retratos e imaginarios aún más violentos sobre la región. Explotando el sufrimiento de las víctimas (más de 4.000) y de todos los que asistían al desmoronamiento de las torres del *World Trade Centre* en directo, las potencias occidentales (concretamente Estados Unidos, Reino Unido, España y Portugal) no tardaron en unirse contra un enemigo común. El enemigo no era solo Bin Laden y su organización terrorista (Al-Qaeda) o Saddam Hussein (presuntamente cómplice en toda la operación, planeamiento y también de ocultación de armas de destrucción masiva): el enemigo era el terror, nacido en el Oriente incivilizado y bárbaro, del cual la comunidad musulmana residente en Estados Unidos era parte integrante, siendo retratada como fanática, ultra religiosa e incapaz de asimilar totalmente la cultura occidental.⁴⁵

Para ciertos autores, la caída de los dos edificios fue también una ruptura abrupta de la visión identitaria que los estadounidenses (concretamente la población blanca y cristiana) tenía de sí misma en cuanto nación segura, moralmente superior e infraestructuralmente inviolable.⁴⁶ Para recuperar el ánimo del electorado y su propia legitimidad política en cuanto líder capaz de reaccionar en tiempos difíciles, había que reconstruir ese sentido identitario profundamente dañado después de los fatídicos eventos: para que EEUU pudiera salir reforzado de la tragedia, habría que recurrir a todo el arsenal lingüístico y discursivo basado en el retrato de los militares estadounidenses en Irak y Afganistán como héroes y salvadores de una población engrilletada por regímenes dictatoriales bárbaros y demonizados desde el punto de vista religioso:

Los ataques al *World Trade Center* y al Pentágono en el 11 Septiembre 2001 (9/11), la dificultad en encontrar Osama bin Laden, la creciente insurgencia antiestadounidense en Irak, el hecho de que los pueblos afgano e iraquí no vieran a EEUU como sus libertadores y los enormes gastos militares y número de muertos en las ránkines del ejército se convirtieron en una seria amenaza a la identidad estadounidense en cuanto nación robusta, poderosa, inflexible e inherentemente cierta en sus propósitos y acciones. Por eso, a fin de salvar esa misma identidad, el presidente George W. Bush y sus consejeros promovieron un discurso hiper masculino y un sistema de valores basado en una ética religiosa particular.⁴⁷

Desde un punto de vista discursivo, esta estrategia de legitimación a través de la aplicación de principios orientalistas hacia la deshumanización con el intuito de ningunear los países y pueblos de Oriente Medio empezó desde luego a ponerse en práctica pocos días después de los atentados: el 20 de septiembre de 2001, ya el presidente de EEUU afirmó que “esta lucha

⁴⁵ ALTAWIJI, Mubarak, “Neo-Orientalism and the neo-imperialism thesis: Post 9/11 and the US-Arab world relationship” en *Arab Studies Quarterly*, vol. 36, n.º4, 2014, pp. 313-323.

⁴⁶ NAYAK, Meghana, “Orientalism and ‘saving’ US state identity after 9/11” en *International Feminist Journal of Politics*, vol. 8, n.º1, 2006, pp. 42-61 [Traducción libre del original].

⁴⁷ *Ibidem*, p. 43 [Traducción libre del original].



no es una lucha solamente americana; es una lucha mundial. Es la lucha de la civilización”.⁴⁸ Dicotomías discursivas como “barbarie vs. civilización”, “esclavitud vs. libertad”, “vida vs. muerte” se incorporaron rápidamente no solo en el vocabulario político sino también en el imaginario estadounidense, donde ellos mismos (EEUU) se planteaban en el lado positivo de todos los referentes ejemplificados arriba.⁴⁹

Aunque el terrorismo no era un fenómeno nuevo *per se*, es innegable que los eventos de 2001 fueron la excusa perfecta para una nueva época de obsesión con términos como “seguridad nacional” y “guerra del terror”⁵⁰ no solamente propagados en los medios de comunicación sino también ampliamente preproducidos en los medios académicos. Estos últimos fueron un apoyo fundamental para la ofensiva occidental a Irak, utilizando su posición de poder (el llamado *expertise*) para legitimar una intervención externa y validarla junto a la opinión pública, justificando la necesidad de una invasión militar y política en Oriente Medio como una forma de combatir dinámicas históricas autóctonas que privilegiaban la violencia, el odio y la venganza. Así surgió lo que Tuastad oportunamente nombró como “nuevo barbarismo”⁵¹ que no sería más que el reciclaje de viejos prejuicios en plataformas mucho más amplias de difusión. Esta visión del otro como enemigo irreconciliable, que en algunos aspectos se asemejaba retóricamente al vocabulario e imaginario de la Guerra Fría,⁵² fue también prolífico en un tipo específico de producción textual que mezclaba el ímpetu periodístico con un cierto toque academicista.⁵³

Esta visión neorrealista del “otro” como un grupo perfectamente homogéneo no se reflejaba solamente en la forma como los países geográficamente más lejanos eran retratados. Las vastas comunidades musulmanas en Estados Unidos y Europa (sobre todo las de origen árabe) eran un *target* constante de este tipo de discursos, convirtiendo sus miembros en víctimas directas del llamado “nuevo terrorismo” que surgió después del 11-S.⁵⁴ Al convertir la llamada “Guerra al Terror” en prioridad nacional (e influenciando a países aliados a replicarlo en sus esferas domésticas), la Administración de George W. Bush contribuyó a una confrontación discursiva profundamente divisiva y asimétrica. Este tipo de estrategia implicaba no solo la presunta lucha contra el terrorismo, sino la existencia de “otro” sujeto colectivo implantado en la mente occidental como una amenaza a su identidad colectiva basada en valores universalistas como los derechos humanos o la justicia. Por otro lado, la existencia de un sujeto colectivo (aunque su construcción sea basada en prejuicios y visiones simplistas de una realidad sociopolítica compleja) ayudó a reforzar una construcción identitaria común a los líderes y elites políticas occidentales de superioridad moral y cultural.⁵⁵

⁴⁸ Citado en COLLET, Tanja, “Civilization and Civilized in Post-9/11 US Presidential Speeches” en *Discourse and Society*, vol. 20, n.º 4, 2009, p. 460 [Traducción libre del original].

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ BERZAGAR, Kayhan, “The Middle East and the ‘new terrorism’” en *ISYP Journal on Science and World Affairs*, vol. 1, n.º 2, 2005, pp. 113-121.

⁵¹ TUASTAD, Dag, “Neo-Orientalism and the new barbarism thesis: Aspects of symbolic violence in the Middle East conflict(s)” en *Third World Quarterly*, vol. 24, n.º 4, 2003, pp. 591-599 [Traducción libre del original (inglés)].

⁵² SAMIEI, Mohammad, “Neo-Orientalism? The relationship between the West and Islam in our globalised world” en *Third World Quarterly*, vol. 31, n.º 7, 2010, pp. 1145-1160.

⁵³ Véase Thomas L. Friedman y toda su obra a partir de 2001 como un ejemplo de pseudo validación académica de la política externa de Estados Unidos.

⁵⁴ BERZAGAR, Kayhan, “The Middle East and...”, *op.cit.*

⁵⁵ MOUFFE, Chantal, *The Democratic Paradox...*, *op.cit.*

Aunque la intervención occidental en Irak y Afganistán ha sido largamente justificada por sus intervinientes (con recurso a todas las técnicas discursivas y no discursivas posibles), también es cierto que la crítica y oposición directa al discurso dominante fue igualmente aguerrida. De acuerdo con Mohammed Samiei⁵⁶, hay un conjunto de factores denominados “positivos” que caracterizan esta posición crítica delante de estrategias securitizadoras: primero, la creciente presencia de investigadores en universidades occidentales provenientes de países que tradicionalmente hubieran sido demonizados contribuye a la producción de narrativas y análisis distintos al que antes había sido aceptado como conocimiento dominante; segundo, esta producción de conocimiento, aliada al interés en la cooperación económica y el progreso tecnológico, ha creado visiones más empáticas con las diferencias culturales y religiosas de la región. No obstante, la lucha por la dominación de nuevos espacios discursivos sigue siendo desigual a pesar del aumento de posiciones críticas contra lo que se entiende como una posición neoimperialista y neorientalista dominante en la política externa estadounidense⁵⁷ y occidental en un plan global.

Desde un punto de vista agonístico, vivimos en un momento privilegiado desde un punto de vista discursivo debido a este gradual cambio de enfoque en los estudios poscoloniales, políticos y discursivos: con el aumento de las voces en contra de la hegemonía dominante, se crean espacios para discutir la involucración bélica desde un punto de vista contrahegemónico, así como la pertinencia y justificación elaborada tras las innumerables estrategias discursivas utilizadas en el pasado para legitimar la postura hegemónica orientalista y neorientalista seguida tras la descolonización y los ataques terroristas del 11-S⁵⁸, cuyas repercusiones han seguido marcando las agendas políticas y mediáticas durante las casi dos décadas siguientes.

5. Narrativas orientalistas y su impacto en la comunidad musulmana estadounidense después del 11-S

Es común decir que los terribles eventos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 marcaron un punto de inflexión global en materia de terrorismo, seguridad y política externa, demostrando en directo la vulnerabilidad de un país que, hasta entonces, creíamos invencible dentro de sus propias fronteras. Aunque reconozcamos su impacto global, en esta sección intentaremos proveer algunos ejemplos de cómo el discurso interno de Estados Unidos se ha vuelto aún más inflexible y discriminatorio hacia los países de Oriente Medio y consecuentemente hacia la propia comunidad musulmana de origen árabe presente en su territorio. Tal como sucedió con su retórica externa, la retórica doméstica frente a los ciudadanos se endureció en los medios de comunicación. Si por un lado hay autores que argumentan que en la ficción televisiva y audiovisual las imágenes positivas del “árabe” se multiplicaron, la verdad es que tales retratos tenían una motivación más o menos explícita: crear una idea de los Estados Unidos en cuanto país de acogida benevolente al mismo tiempo que políticas racistas y de carácter orientalista eran aceptadas y promulgadas⁵⁹.

Aun así, estos retratos presuntamente positivos fueron una herramienta que se reveló insuficiente a largo plazo, no impidiendo la proliferación masiva de discursos y manifestaciones

⁵⁶ SAMIEI, Mohammad, “Neo-Orientalism? The...”, *op.cit.*, p. 1150.

⁵⁷ ALTAWJJI, Mubarak, “Neo-Orientalism and...”, *op. cit.*

⁵⁸ TUASTAG, Dag, “Neo-Orientalism and...”, *op.cit.*, p. 595.

⁵⁹ ALSULTANY, Evelyn, “Arabs and Muslims in the Media after 9/11: Representational Strategies for a “Postrace” Era” en *American Quarterly*, vol. 65, n.º 1, 2013, pp. 161-169.



visuales en las cuales el odio a los “migrantes” (aunque gran parte de la comunidad sea ya constituida por ciudadanos nacidos en suelo estadounidense) y el odio al Islam convergen en discursos antagónicos entre “nosotros” (estadounidenses blancos y mayoritariamente cristianos) y “ellos” que nunca supieron adaptarse al modo de vida y a los valores culturales dominantes, prefiriendo mantenerse fieles a nociones de retraso cultural, inestabilidad, barbarismo y excesiva emotividad heredada de sus compatriotas⁶⁰. Desde el 11-S, la comunidad árabe/musulmana en Estados Unidos se vio forzada a convivir con una etiqueta de “terrorismo” renovada y consolidada. Los terroristas simpatizantes con la ocupación palestina de ayer se convirtieron en los simpatizantes de Al-Qaeda del siglo veintiuno.⁶¹

No obstante, como hemos visto anteriormente, el esfuerzo por parte de la industria cultural, para crear una imagen tolerante, multicultural y religiosamente diversa de EEUU, el panorama legal, social y político era bien distinto. El sector público estadounidense fue el primer reflejo del prejuicio del estado delante de sus ciudadanos, concretamente a través de “perfiles criminales”⁶² basado en presuntas características físicas; todo aquel que se pareciera con el retrato orientalista creado en la mente occidental correspondiente a un “árabe” o “musulmán” (utilizados como términos equivalentes) tendría más probabilidades de ser detenido, interrogado y víctima de prácticas discriminatorias⁶³. No solo el estado se iba tornando más invasivo en la vida de sus ciudadanos: el discurso orientalista había sido recuperado de forma tan eficaz que los crímenes de odio —lo que se conoce en la literatura como *hate crimes*— aumentaron de forma significativa:

(...) Los crímenes de odio contra árabes y americanos (musulmanes) aumentaron de forma dramática en los meses y años siguientes al 11 de septiembre de 2001. Para ejemplificar la magnitud de este crecimiento de las incidencias de crímenes antimusulmanes, el FBI produjo un informe (2002) dando cuenta de un aumento de 1600% de este tipo de ocurrencias⁶⁴.

Este es apenas uno de muchos estudios sobre el mismo tema conducidos por especialistas estadounidenses e internacionales, pero todos tienen un mismo propósito: percibir que la narrativa discriminatoria con bases orientalistas encontró un público particularmente receptivo para con sus premisas. De este modo, ciertos sectores de la sociedad estadounidense creían que su país debería recuperar su identidad basada en el excepcionalismo político y militar construido durante siglos, y para ello se sirvieron tanto de la comunidad internacional (el “Otro”) como de la violencia física y simbólica hacia una comunidad doméstica que hasta entonces pasaba relativamente desapercibida y que rápidamente fue percibida como una amenaza⁶⁵.

⁶⁰ SCHMIDT, Silke, *(Re-)Framing the Arab/Muslim: Mediating Orientalism in Contemporary Arab/American Life Writing*, Transcript Verlag, Bielefeld, 2014.

⁶¹ Luego el espectro de Al-Qaeda se convertiría, durante los últimos años de la administración Obama y la actual administración Trump (2016-2019), en el espectro del Estado Islámico (ISIS/Daesh), del cual muchas de las comunidades musulmanas son retratadas como simpatizantes o potenciales integrantes.

⁶² El término más utilizado en la literatura es el inglés *racial profiling* (N.A.)

⁶³ DUBOSH, Emily, et al., “Islamophobia and Law Enforcement in a Post 9/11 World” in *Islamophobia Studies Journal*, vol. 3, n.º 1, 2015, pp. 138-15.

⁶⁴ DISHA, Ilir, et. al., “Historical Events and Spaces of Hate: Hate Crimes Against Arabs and Muslims in Post 9/11 America” en *Social Problems*, vol. 58, n.º 1, 2011, pp. 21-22 [Traducción libre del original (inglés)].

⁶⁵ SALAITA, Steven, “Beyond Orientalism and Islamophobia: 9/11, Arab Racism and the Mythos of National Pride” en *CR: The New Centennial Review*, vol. 6, n.º 2, 2006, pp. 245-266.

6. La administración Obama (2008-2016): mediatización y neororientalismo

Un ejemplo muy pertinente de la durabilidad de los discursos y mentalidades neororientalistas pudo verificarse durante las elecciones norteamericanas de 2008 y 2012 (que eligieron a Barack Obama, el primer presidente negro de la historia del país). Además del racismo contra la comunidad afroamericana de EEUU presente en toda la campaña del Partido Demócrata, el propio presidente fue obligado a publicar su cédula de nacimiento *online* para disipar las dudas sobre su ciudadanía, ya que para muchos el hecho de que fuera hijo de padre africano y con nombre de origen árabe (Barack Hussein Obama) hacía revivir los dogmas y prejuicios orientalistas del pasado reciente, ahora nombrados como “teorías de conspiración”⁶⁶.

A pesar de todo el entusiasmo y expectativa producidos en la opinión pública global cuando fue elegido en 2008, debido a su postura carismática y un poco más informal que sus antecesores, la verdad es que la diferencia *de facto* que representaba Barack Obama (lejos del canon estadounidense blanco, religioso y socialmente conservador), no se reflejó en sus decisiones políticas respecto a Oriente Medio. Los ocho años de su presidencia se quedaron lejos de crear las condiciones para una toma de posición marcadamente diferente de sus antecesores y adversarios republicanos (George W. Bush en 2008 y John McCain en 2012). Un buen ejemplo de este sentido de continuidad entre mandatos se puede verificar con respecto al *Patriotic Act*, pasado por el presidente Bush el 13 de septiembre de 2001 en “un clima de histeria nacional”⁶⁷ y cuya vigencia no fue revocada por la administración siguiente. El *Patriot Act* (Ley Patriótica en español) tuvo como objetivo reforzar los mecanismos de control del estado en caso de amenazas y actos terroristas. Este refuerzo de autoridad incluye una configuración penal más dura para delitos de terrorismo y más mecanismos de vigilancia. Estos últimos fueron duramente y especialmente criticados por varias organizaciones de derechos humanos, siendo finalmente enmendados en 2015, ya en la administración de Obama, debido a una presión continua de varios órganos sociales que habían cuestionado no solamente la legalidad de los mecanismos legales sino también la definición de “terrorista” creada por el Estado⁶⁸.

Además de este hilo de continuidad legislativa que la conectaba con sus antecesores, la política de Obama se reveló (a pesar de las repetidas oportunidades presentadas para reconfigurar su relación política y discursiva con la región, sobre todo en el rescaldo de la masiva ola de protestas que sacudió y cambió los rostros gubernamentales de países como Egipto, Túnez o Libia), la política de Obama logró muy poco en términos políticos efectivos, sobre todo con la escalada del conflicto sirio.

A pesar de un constante escrutinio mediático de sus decisiones de política externa hacia Oriente Medio⁶⁹ la política de Obama se caracteriza por una continuidad retórica y empírica

⁶⁶ ZURCHER, Anthony, “The birth of Obama ‘birther’ conspiracy” en *BBC News*, 16 de septiembre de 2016: <https://www.bbc.com/news/election-us-2016-37391652> [Consultado el 30 de marzo de 2019].

⁶⁷ BAKAN, Abigail B., “Permanent Patriots and Temporary Predators? Post-9/11 Institutionalization of the Arab/Orientalized “Other” in the United States and the Contributions of Arendt and Said” en VOSKO, Leah F., et. al. (eds.), *Liberating Temporariness? Migration, Work, and Citizenship in an Age of Insecurity*, McGill-Queen’s University, Montreal, 2014, pp. 60-75 [Traducción libre del original (inglés)].

⁶⁸ Para una traducción al español y un análisis más profundo del *Patriotic Act*, véase LUGO, Danilo, *Ley Patriótica de Estados Unidos - United States Interamerican Community Affairs*, 2017: <http://interamerican-usa.com/articulos/Leyes/US-Patriot%20Act.htm> [Consultado el 31 de marzo de 2019].

⁶⁹ GOLDBERG, Jeffrey, “The Obama Doctrine: The U.S. President talks through his hardest decisions about America’s role in the world” en *The Atlantic*, abril de 2016: https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/?utm_campaign=c74806d184



del Orientalismo, basada en múltiples pilares: la xenofobia en relación a los países árabes por contraste con sus homólogos del sudeste asiático (igualmente musulmanes pero considerados menos violentos y más dinámicos desde el punto de vista socioeconómico); el predominio de un abordaje sectarista de la región, donde se escuchan los ecos colonialistas y de carácter exótico del Orientalismo europeo; la ambigüedad de algunas decisiones, concretamente en la falta de consistencia entre palabras y acciones respecto a la situación siria y una posible amenaza de intervención directa; el uso indiscriminado de la violencia contra poblaciones e individuos no involucrados directamente en el conflicto armado y también la falta de responsabilidad y reconocimiento de la cooperación estadounidense con regímenes políticos que potencian el conflicto en la región (por ejemplo, criticando y apoyando a la vez los regímenes del Golfo como Arabia Saudí y Qatar)⁷⁰.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, es posible afirmar que la administración Obama fue, por un lado, un palco de construcción discursiva y resistencia agonística (debido a un creciente número de críticas fundamentadas a su administración que se opusieron al jergón dominante). No obstante, y a pesar de sus campañas basadas en la diferencia hacia sus adversarios, la política estadounidense y europea no se benefició en términos prácticos de esta presunta empatía transmitida por una nueva generación de líderes políticos.

7. La administración Trump (2016-presente): hostilidad e incertidumbre

Durante la administración de Barack Obama (2008-2016), como ya hemos mencionado anteriormente, la política con respecto a Oriente Medio no cambió sustancialmente, a pesar de todas las estrategias mediáticas utilizadas para construir una imagen positiva de Estados Unidos en la región. Con la llegada al poder de Donald Trump (2016), estos intentos superficiales se transformaron en hostilidad declarada. Al construir toda una campaña electoral basada en el desprecio y la hostilidad hacia los migrantes (desde la promesa de cerrar la frontera sur con México, una nación de “violadores, criminales y narcotraficantes”⁷¹ hasta la total alienación de la comunidad afroamericana a través de su apoyo implícito o explícito a manifestaciones institucionalizadas de racismo y extrema derecha (convenientemente renombrada como *alternative (alt) right*, “derecha alternativa”), la administración Trump ha hecho de todo para justificar y blanquear abusos de poder hacia su comunidad migrante, sobre todo todos aquellos que no corresponden a su ideal blanco y cristiano de “América”.

Si nos centramos especialmente en la comunidad americana de origen árabe o musulmana, esta narrativa hostil se ve aún más reforzada por la enorme máquina de manipulación comunicativa empleada por la administración. Los medios digitales se convierten así en los nuevos propagadores de discursos orientalistas, sobre todo en contra de la comunidad musulmana (Azad, 2017)⁷². El

Weekly_Wire&utm_medium=email&utm_source=Project+on+Middle+East+Democracy+-+All+Contacts&utm_term=0_75a06056d7-c74806d184-215964609 [Consultado el 30 de marzo de 2019].

⁷⁰ KHARROUB, Tamara, *The Obama Doctrine from a Middle East Perspective: Orientalism, Inaction, Contradiction and Lack of Accountability*, The Arab Centre of Washington DC, 2016: http://arabcenterdc.org/policy_analyses/the-obama-doctrine-from-a-middle-east-perspective-orientalism-inaction-contradiction-and-lack-of-accountability/ [Consultado el 31 de marzo de 2019].

⁷¹ GABBAT, Andrew “Donald Trump’s tirade on Mexico’s ‘drugs and rapists’ outrages US Latinos” en *The Guardian*, 16 de junio de 2015: <https://www.theguardian.com/us-news/2015/jun/16/donald-trump-mexico-presidential-speech-latino-hispanic> [Consultado el 18 de julio de 2019] [Traducción libre del original (inglés)].

⁷² AZAD, Hasan, “Thinking About Islam, Politics and Muslim Identity in a Digital Age” in *Journal of Islam and Muslim Studies*, vol. 2, n.º 2, 2017, pp. 122-134

clima de miedo creado por la organización terrorista autodenominada Estado Islámico (Daesh)⁷³ funciona como agravante y justificación a la vez para un discurso aún más violento no solo contra los ciudadanos comunes sino también contra representantes de la oposición Demócrata.⁷⁴

Conclusión

Después de este breve recorrido teórico, histórico y discursivo de la forma como Oriente Medio fue configurado, pensado y descrito en el transcurso de las últimas décadas, es posible percibir que hay un largo camino por delante hasta llegar a un cambio definitivo del paradigma neorrealista y neoimperialista seguido por las sociedades occidentales. No obstante, en este artículo, intentamos proveer y reflexionar sobre herramientas de análisis y deconstrucción de discursos heredados de un pasado colonial y lleno de prejuicios y construcciones culturales basadas en premisas francamente discriminatorias.

En una región del mundo donde casi todo parece estar escrito, pero donde mucho sigue aún por hacer, es importante reconocer que la mayoría de los análisis producidos en los medios académicos y políticos son informados por principios que tienen un pasado y un objetivo histórico definido. El Orientalismo no resucita de acuerdo con las necesidades, ya que sus mecanismos nunca se han extinguido totalmente: el mismo fenómeno se va reciclando y reinventando. Lo mismo debe suceder con sus críticos: solamente a través de la exploración de nuevos caminos y posibilidades teóricas —aunque estas impliquen la deconstrucción de nuestros puntos de referencia habituales— se puede crear condiciones para sociedades más justas y progresistas. Cómo bien citó Chantal Mouffe en la introducción de su libro *The Democratic Paradox* (2005), con una frase del poeta Antonio Machado:

“Caminante, no hay camino. El camino se hace al andar”.

Bibliografía

- AGGESTAM, Karin; CRISTIANO, Fabio; STRÖMBOM, Lisa “Towards Agonistic Peacebuilding? Exploring the Antagonism/Agonism Nexus in the Middle East peace process” in *Third World Quarterly* vol. 36 n°9, 2015, pp. 1736-1753
- ALSULTANY, Evelyn “Arabs and Muslims in the Media after 9/11: Representational Strategies for a “Postrace” Era” in *American Quarterly*, vol. 65 n°1, 2013, pp. 161-169
- ALTAWIJI, Mubarak “Neo-Orientalism and the neo-imperialism thesis: Post 9/11 and the US-Arab world relationship” in *Arab Studies Quarterly*, VOL. 36 N°4, 2014. pp. 313-323
- AZAD, Hasan “Thinking About Islam, Politics and Muslim Identity in a Digital Age” in *Journal of Islam and Muslim Studies* vol.2 n°2, 2017 pp. 122-134
- BAKAN, Abigail B. “Permanent Patriots and Temporary Predators? Post-9/11 Institutionalization of the Arab/Orientalized “Other” in the United States and the Contributions of Arendt and Said” in VOSKO, Leah F; PRESTON, Valerie; LATHAM, Robert (eds.) *Liberating Temporariness?: Migration, Work, and Citizenship in an Age of Insecurity*, Montreal: McGill-Queen’s University, 2014 pp. 60-75
- BALZACQ, Thierry “Security, Identity and Symbolic Interactionism” in *International Review of Sociology - Revue internationale de Sociologie*, vol. 12 n°3, 2002 pp. 469-506
- BARZEGAR, Kayhan “The Middle East and the ‘new terrorism’” in *ISYP Journal on Science and World Affairs*, vol.1 n°2,

⁷³ Creada en 2003, esta organización de origen salafista y wahabita (dos de las corrientes más “draconianas” del islam) llegó a controlar extensiones territoriales importantes del territorio iraquí y sirio hasta 2019, cuando fue supuestamente vencida en sus últimos reductos. Además de violentas masacres en Siria y Irak, asumieron también responsabilidad por atentados de gran escala alrededor del mundo, apoyándose en una bien organizada red de recursos humanos y financieros.

⁷⁴ Véase los constantes ataques personales contra la congresista Ilhan Omar (Michigan), sobre todo después de sus críticas a los lobbies israelíes presentes y consolidados en la presidencia de Donald Trump.



- 2005, pp. 113-121
- BEHDAD, Ali "Orientalism after *Orientalism*" in *L'Esprit Créateur* vol. 34 n°2, 1994, pp. 3-11
- BHAMBRA, Gurinder K. "Talking among Themselves? Weberian and Marxist Historical Sociologies as Dialogues without 'Others'" in *Millennium – Journal of International Studies*, vol. 39 n° 3, 2011, pp. 667-681
- CARTA, Caterina "'A Rose by Any Other Name': On Ways of Approaching Discourse Analysis" in *International Studies Review*, vol. 21 n° 1, 2019, pp. 81-106
- COLLET, Tanja "Civilization and Civilized in Post-9/11 US Presidential Speeches" in *Discourse and Society* vol. 20 n° 4, 2009, pp. 455-475
- DISHA, Ilir; CAVENDISH, James C.; KING, Ryan D. "Historical Events and Spaces of Hate: Hate Crimes Against Arabs and Muslims in Post 9/11 America" in *Social Problems* vol. 58 n°1, 2011, pp. 21-46
- DUBOSH, Emily; POULAKIS, Mixalis; ABDELGHANI, Nour "Islamophobia and Law Enforcement in a Post 9/11 World" in *Islamophobia Studies Journal* vol. 3 n°1, 2015 pp. 138-157
- FAIRCLOUGH, Norman "Propuestas para un nuevo programa de investigación en Análisis Crítico del Discurso" in MARTÍN ROJO, Laura; WHITTAKER, Rachel (ed.) *Poder-Decir o el Poder de los Discursos*, Arrecife, Madrid, 1998, pp. 35-54
- FOUCAULT, Michel *A Ordem do Discurso*, Relógio D'Água, Lisboa, 1997
- FRANZÉ, Javier "La política: Administración o Creación?" in FRANZÉ, Javier (coord.) *Democracia: consenso o conflicto?* Catarata, Madrid, 2015, pp. 15-41
- GABBAT, Andrew "Donald Trump's tirade on Mexico's 'drugs and rapists' outrages US Latinos" in *The Guardian*, 16.06.2015 (disponible en el enlace <https://www.theguardian.com/us-news/2015/jun/16/donald-trump-mexico-presidential-speech-latino-hispanic>, consultado por última vez en 18.07.2019)
- GOLDBERG, Jeffrey "The Obama Doctrine: The U.S. President talks through his hardest decisions about America's role in the world" in *The Atlantic*, April 2016 Issue (disponible en el enlace https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/?utm_campaign=c74806d184-Weekly_Wire&utm_medium=email&utm_source=Project+on+Middle+East+Democracy+-+All+Contacts&utm_term=0_75a06056d7-c74806d184-215964609, visto por última vez el 30.03.2019)
- GONZÁLEZ, Julián "Habermas y Mouffe: La Democracia entre Consenso y Conflicto" in FRANZÉ, Javier (coord.) *Democracia: consenso o conflicto?* Catarata, Madrid, 2015, pp. 63-90
- GRAMSCI, Antonio *Quaderni del Carcere*, Einaudi Editore, Torino, 1975
- HAMDI, Tahrir Khalil "Edward Said and recent Orientalist critiques" in *Arab Studies Quarterly* vol. 35 n°2, 2013 pp. 130-148
- HERRERO, Montserrat "El poder político del lenguaje" in FRANZÉ, Javier (coord.) *Democracia: consenso o conflicto?* Catarata, Madrid, 2015, pp. 42-62
- HOWE, Stephen "Edward Said and Marxism: Anxieties of Influence" in *Cultural Critique* n° 67, 2007 pp. 50-87
- HUNTINGTON, Samuel *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon and Schuster, Nueva York, 1993
- KELLER-HIRSCH, Alexander "Fugitive Reconciliation: The Agonistics of Respect, Resentment and Responsibility in Post-Conflict Society" in *Contemporary Political Theory*, vol. 10 n°2, 2011 pp. 166-189
- KELLER-HIRSCH, Alexander (ed.) *Theorizing Post-Conflict Reconciliation: Agonism, restitution and repair* Routledge, Londres, 2012
- KHARROUB, Tamara, *The Obama Doctrine from a Middle East Perspective: Orientalism, Inaction, Contradiction and Lack of Accountability*, The Arab Centre of Washington DC in 18.03.2016 (disponible en el enlace http://arabcenterdc.org/policy_analyses/the-obama-doctrine-from-a-middle-east-perspective-orientalism-inaction-contradiction-and-lack-of-accountability/, visto por última vez el 31.03.2019)
- LACLAU, Ernesto (ed.) *The Making of Political Identities*, Verso, Londres, 1994
- LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal *Hegemony and Socialist Strategy*, [4th edition] Verso, Londres, 2000
- LEWIS, Bernard "The Roots of Muslim Rage", published in *The Atlantic Online* in September 1990 (disponible en el enlace <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1990/09/the-roots-of-muslim-rage/304643/>, visto por última vez el 25.07.2019)
- LEWIS, Bernard *The Middle East: A History of the Last 2000 Years* (reprint) Scribner, Londres, 1997
- LUGO, Danilo *Ley Patriótica de Estados Unidos - United States Interamerican Community Affairs*, 2017 (disponible en el enlace <http://interamerican-usa.com/articulos/Leyes/US-Patriot%20Act.htm>, consultado por última vez el 31.03.2019)
- MADDISON, Sarah "Can We Reconcile? Understanding the Multi-Level Challenges of Conflict Transformation" in *International Political Science Review*, vol. 38 n°2, 2017 pp. 155-168
- MARTÍN ROJO, Laura; PARDO, María Laura; WHITTAKER, Rachel "El Análisis Crítico del Discurso: una mirada indisciplinada" in MARTÍN ROJO, Laura; WHITTAKER, Rachel (ed.) *Poder-Decir o el Poder de los Discursos*, Arrecife, Madrid, 1998, pp. 9-33
- MOUFFE, Chantal *Agonistics: Thinking the World Politically*, Verso, Londres, 2013
- MOUFFE, Chantal *The Democratic Paradox*, Verso, Londres, 2005
- NAYAK, Meghana "Orientalism and 'saving' US state identity after 9/11" in *International Feminist Journal of Politics* vol. 8 n°1, 2006 pp. 42-61
- NORVAL, Aletta J. *Aversive Democracy: Inheritance and Originality in the Democratic Tradition*, Cambridge University Press,



- Cambridge, 2007
- POULIOT, Vincent “‘Subjectivism’: Towards a Constructivist Methodology” in *International Studies Quarterly* vol. 51 n°2, 2007 pp. 359-384
- PUECH, Christian “A emergência da noção de discurso na França: Foucault e Pechêux, leitores de Saussure” in PIOVEZANI, Carlos; CURCINI, Luzmara; SARGENTINI, Vanice (eds.) *Presenças de Foucault na Análise do Discurso*, Editora da Universidade Federal de São Carlos, São Carlos, 2014, pp. 23-53
- SAID, Edward W. *Orientalism* (4th edition), Penguin Books, Londres, 2003
- SALAITA, Steven “Beyond Orientalism and Islamophobia: 9/11, Arab Racism and the Mythos of National Pride” in *CR: The New Centennial Review* vol. 6 n°2, 2006 pp. 245-266
- SAMIEI, Mohammad “Neo-Orientalism? The relationship between the West and Islam in our globalised world” in *Third World Quarterly* vol. 31 n°7, 2010 pp. 1145-1160
- SCHAAP, Andrew (ed.) *Law and Agonistic Politics*, Farnham and Burlington: Ashgate, 2010
- SCHMIDT, Silke “The Framed Arab/Muslim: Mediated Orientalism” in SCHMIDT, Silke (Re-)Framing the Arab/Muslim: *Mediating Orientalism in Contemporary Arab/American Life Writing*, Transcript Verlag, Bielefeld, 2014
- SHINKO, Rosemary E. “Agonistic Peace: A Postmodern Reading” in *Millennium: Journal of International Studies* vol. 36 n°3, 2008 pp. 473-491
- TUASTAG, Dag “Neo-Orientalism and the new barbarism thesis: Aspects of symbolic violence in the Middle East conflict(s)” in *Third World Quarterly*, vol. 24 n°4, 2003 pp. 591-599
- WENDT, Alexander “Constructing International Politics” in *International Security* vol. 20 n°1, 1995 pp. 71-81
- ZURCHER, Anthony “The birth of Obama ‘birther’ conspiracy” in *BBC News*, publicado el 16.09.2016 (disponible en el enlace <https://www.bbc.com/news/election-us-2016-37391652>, consultado por última vez el 30.03.2019)

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

